

Crisis de violencia de género en Argentina: alarmante aumento de femicidios

05/09/2024



En el contexto actual de Argentina, la violencia de género se ha convertido en una crisis alarmante que no deja de crecer. Según los datos proporcionados por Luisina Blanco, coordinadora de MUMALA en Mendoza, se ha registrado un aumento del 10% en la cantidad de femicidios mes a mes durante el último año, y hasta la fecha se han registrado lamentablemente 146. Blanco advirtió a Diario San Rafael y FM Vos 94.5 que esta tendencia es “sumamente significativa y preocupante” y que se suma a un panorama ya de por sí desalentador. Uno de los datos más alarmantes que arrojaron las estadísticas recientes es la caída en la cantidad de denuncias previas realizadas por las víctimas. “El año pasado, el 20% de las mujeres que fueron víctimas de femicidios había denunciado penalmente a sus agresores, mientras que este año solo el 14% de las mujeres decidió denunciar previamente a quien ejercía

violencia”, explicó.

Este descenso en las denuncias es un factor clave para comprender la complejidad de la situación. En muchos casos, las víctimas no llegan a denunciar antes de que la violencia escale al punto de un femicidio. Blanco destacó que “en los últimos femicidios hemos podido notar que, por ejemplo, hay relaciones muy cortas donde la escalada de la violencia es tan grande que muchas veces no se detectan señales o indicadores de que se está sufriendo una situación de violencia por motivos de género”. Este patrón, según la especialista, se repite en casos como el ocurrido en Guaymallén, donde una mujer fue asesinada por su pareja en una relación de menos de un año. “Los vecinos decían que les parecía sorprendente porque era una mujer que estaba muy empoderada, que el varón la acompañaba todo el tiempo y no observaban que la violentara. Sin embargo, se llevó a cabo el femicidio”, relató Blanco, poniendo en evidencia la invisibilidad de ciertos comportamientos violentos.

Las causas detrás de estos femicidios son múltiples y complejas. Blanco subrayó que “es importante reconocer que en los contextos de crisis económica, la dependencia económica de las mujeres es un factor que incide en su permanencia en situaciones de violencia”. Muchas mujeres que alguna vez fueron económicamente independientes se encuentran atrapadas en relaciones abusivas debido a la pérdida de autonomía económica. “Encontramos muchas mujeres que son profesionales, pero en el contexto de estar en pareja dejan de ejercer, porque ese varón les dice que no hace falta que trabajen, que se dediquen a las tareas domésticas, y al momento de separarse se encuentran sin experiencia laboral, sin redes o con matrículas vencidas”, detalló Blanco, subrayando cómo esta situación dificulta su reinserción en el mercado laboral y, en consecuencia, su salida de la violencia.

La especialista también abordó la necesidad de trabajar con los varones en la deconstrucción de conductas violentas. “Las mujeres vamos conociendo nuestros derechos, pero pocos son los varones que empiezan a replantearse la forma en la que se

relacionan con las mujeres”, expresó. Para Blanco, este trabajo es fundamental para prevenir la violencia de género desde su raíz. En este sentido, resaltó la importancia de la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas como una herramienta clave para educar a las nuevas generaciones sobre el respeto y la igualdad. Sin embargo, reconoció que la implementación de la ESI enfrenta resistencias y desafíos. “Es importante crear una aplicación efectiva de la ESI, porque tenemos femicidas y víctimas de femicidios que son muy jóvenes, en edades sumamente tempranas”, indicó Blanco, quien agregó que “esto demuestra que si no cuentan con las herramientas suficientes para tener relaciones más igualitarias y libres, las situaciones de violencia se agudizan aún más”.

“La ESI es bien amplia y no está solamente vinculada a la cuestión del uso del preservativo o las enfermedades de transmisión sexual, sino que apunta a poder construir un proyecto de vida de manera integral”, aclaró Blanco, frente a las críticas que suelen reducir la ESI a un enfoque meramente sexual. Añadió que muchas veces son los propios niños y niñas quienes, al compartir en sus hogares lo aprendido en las aulas, logran concienciar a sus familias sobre la importancia de reconocer y denunciar situaciones de abuso. “Hay muchas mujeres que, después de que su hija vuelve a casa diciendo que en la escuela les hablaron sobre que no está bien que las golpeen o que les toquen sus cuerpos de determinada manera, deciden solicitar ayuda y acompañamiento para poder salir de las situaciones de violencia”, destacó.

El trabajo de MUMALA también se centra en visibilizar las fallas estructurales que perpetúan la violencia de género. Blanco mencionó, como ejemplo, las modificaciones recientes en el programa Acompañar, que inicialmente ofrecía apoyo a mujeres en situación de violencia por un período extendido, pero que ahora se ha reducido a tres meses y exige una denuncia previa para poder acceder al beneficio. “Esto para nosotras es desalentador porque genera mayor burocratización del acceso a los derechos”, lamentó Blanco, subrayando que

muchas formas de violencia de género, como la psicológica o la económica, no siempre constituyen un delito penal y, por lo tanto, no pueden ser denunciadas en esos términos. “Exigir una denuncia impide que muchas mujeres se atrevan a salir de los contextos de violencia”, afirmó.